

GLOSAS

Rafael Blanco

y la Sanidad

PARTE July 7/37

POR JORGE MAÑACH

RAFAEL Blanco cierra hoy su exposición en el Lyceum, y a mí se me ha echado encima este vencimiento sin efectuar a tiempo el pago de los honores periodísticos debidos.

Hoy, ya apenas cabe más que generalizar un poco en torno a lo que pudiéramos llamar "el caso Blanco." Después de todo, muchos de los cartones que Rafael Blanco nos ha mostrado en esta exposición, habían sido ya públicamente exhibidos hace dos o tres años, y fueron entonces objeto de ese comentario puntual y analítico que es el que menos desplace a los artistas y el que más aburre al gran público. Las posteriores adiciones de Blanco a la gran serie de "gouaches" criollas que entonces inició, no cambian el sesgo ni la calidad de aquellas primeras producciones. Representan la misma visión incisiva y sardónica del medio criollo en sus niveles más sórdidos, la misma denuncia vigorosa de todo lo turbio, lo atávico, lo grotesco y lo patético en esos bajos fondos de la vida cubana, donde se van sedimentando, hasta formar costumbre y tradición, todos los posos de nuestra miseria social y moral. Técnicamente, el mismo trazo desgarrado y brutal, la misma factura liberada de pequeños cuidados académicos pero sabia de todos los recursos del oficio, y esa misma oscilación, tan característica del gran dibujante cubano, entre lo literal y lo caricatural.

Silenciosamente, Rafael Blanco va completando, en esa larga serie de cartones satíricos, la versión de nuestra vida suburbana. Lo que Hogarth fué para la Inglaterra del siglo XVIII, lo que Goya para la España chula de "las caenas" y Daumier y Forain para la Francia de Monsieur Homais; lo que hoy mismo está siendo, para la Alemania de "nazis" y comunistas, ese Grosz, dibujante proletario, cuya visita a América anunciaban hace unos días los periódicos, mucho de eso es, para la Cuba podrida de nuestro tiempo, Rafael Blanco. No se podrá, el día de mañana, comprender bien sobre qué género de subterráneos construyó nuestra democracia su lindo edificio de pacotilla, sin consultar esas "gouaches" oscuras, donde offician, en una constante misa negra, el chulo profesional, el tahir, el bólitero, las mercaderes de carne impúber, el "sargento" político, la candidata al suicidio por el fuego, la convocadora de espíritus y todos los catecúmenos de Changó.

Como es sabido, Freud y Jung y los demás psicólogos de su escuela, han logrado demostrar cómo toda o casi toda la vida consciente del individuo está hecha de emanaciones y afloraciones de esa oscura vegetación sexual que se oculta en los soterranos del alma. Ya sabemos que no solamente los sueños, sino también las reacciones de la vigilia—el error, la mentira, el disimulo, la conducta—están en gran medida determinadas por esas incitaciones del lastre animal.

El paralelo entre esta influencia y la que los bajos fondos ejercen sobre la vida consciente de la sociedad, no sería ciertamente caprichoso ni forzado. También sabemos ya que ningún pueblo es mejor que el peor de sus elementos. Sabemos que esa vida infraurbana, de la cual no solemos darnos mucha cuenta los que paseamos por su superficie más pulida, es el subsuelo de que se está alimentando nuestra vida pública, y buena porción de nuestra vida privada. Y lo primero en que nos hacen pensar los cartones de Blanco—después de la pura experiencia estética de ellos—es en lo terriblemente descuidada que ha estado en Cuba la sanidad social. El sol y los compromisos internacionales se encargaron de velar por el saneamiento de nuestro medio físico; pero el otro, el medio moral, ha sido abandonado a sus propias acumulaciones y hasta se diría que el cuidado público ha consistido más bien en protegerlo de una higiene excesiva. Se comprende bien que toda aquella fauna de parásitos dirigentes que viven de esos manglares de la vida nacional, no hayan tenido interés alguno en verlos desaparecer con los rellenos de la educación, de la edificación económica y moral.

A muchos les parecerá demasiado "mística" esta deploración cuando se habla de "moral", casi todo el mundo piensa en algún sistema de prescripciones o de convicciones éticas. Y no conciben que se moralice más que por medio de represiones puritanicas o de adoctrinamientos religiosos. Lo cierto es que lo moral es lo relacionado con el *mores*, con la costumbre, que es el modo de vivir. Y ya hoy día sabemos que el modo de vivir no depende tanto de las ideas que uno tiene acerca de la conducta como de las condiciones materiales a que toda conducta está sujeta. La moral es una especie de sanidad, de limpieza vital; y la más perdurable, no es la moral heroica que el espíritu le impone a la conducta, sino la que resulta posible y sostenible por las condiciones económicas y sociales en que la vida se desenvuelve. Es una tontería o una ilusión pedir que la gente sea moral mientras no esté en condiciones objetivas de serlo.

Los cartones de Rafael Blanco nos están denunciando una vida cubana en que las zonas más bajas de lo popular están reducidas a un desvalimiento abyecto. Una zona a la cual llegan de cuando en cuando los desinfectadores de la Sanidad oficial; pero adonde no llegan ni han llegado nunca los riegos de la educación y de la estimulación económica; adonde la previsión política no ha ido nunca más que para ponerse de acuerdo con la miseria y comprarle los votos con que se ha de perpetuar su abyección.

El caso Blanco, es el de un gran denunciador sobre cuya obra admirable resbala estúpidamente la atención de las gentes, sobre todo de las gentes oficiales. Los más alertas, se contentan con llamar ingenioso a este espíritu amargado de nuestra tragedia, o con llamar chispeante a ese lápiz que remueve las espesas sombras en que se entierran nuestras raíces.

2



Antonio González Lanuza, visto por Rafael Blanco.



Un excelente dibujo humorístico de Rafael Blanco en el que el gran dibujante ha alegorizado "Los cinco sentidos".



Dibujo humorístico de Rafael Blanco. "El punto cubano".

0000172

a

1000173



"El fuego sagrado". Formidable dibujo humorístico de Rafael Blanco.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

a

1000174



Caricatura de Ana Pawlova.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

a

1000175



El cantar de los cantares. Uno de los dibujos más característicos del estilo y el humor de Blanco.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

a

1000176



El tejado de vidrio. Dibujo humorístico de Rafael Blanco.

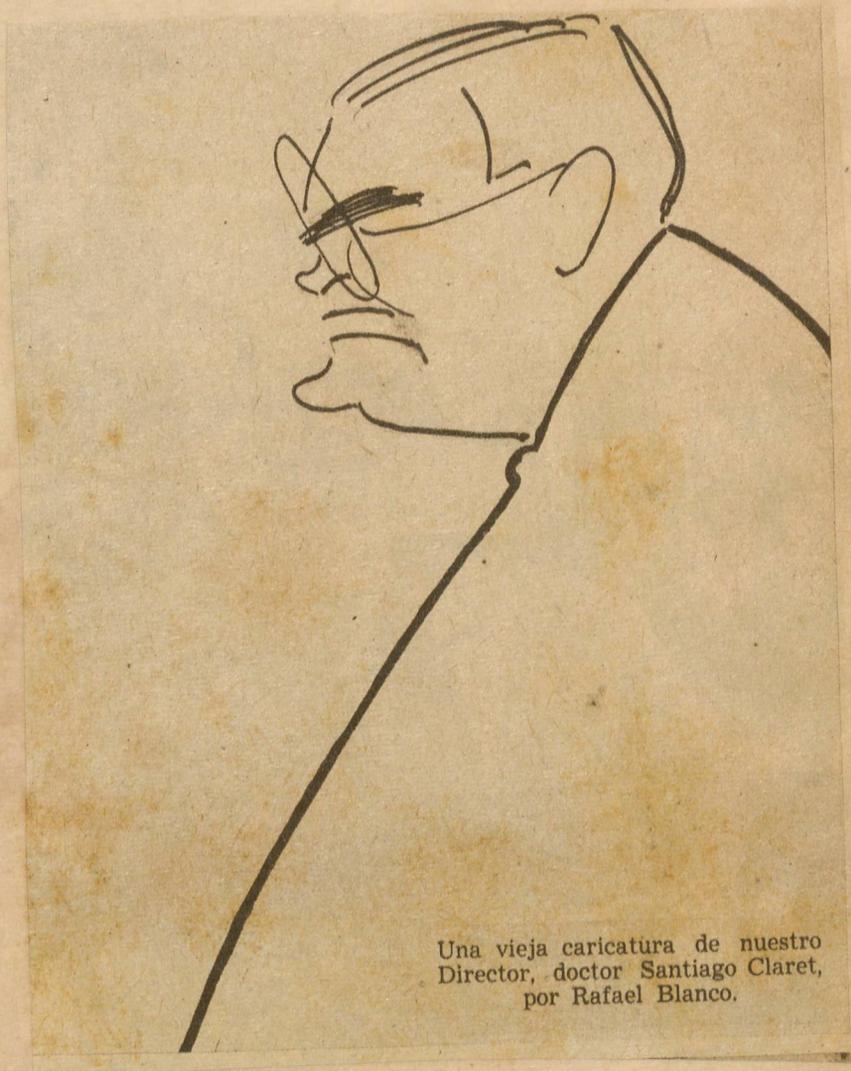


PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

a

1000177



Una vieja caricatura de nuestro Director, doctor Santiago Claret, por Rafael Blanco.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA